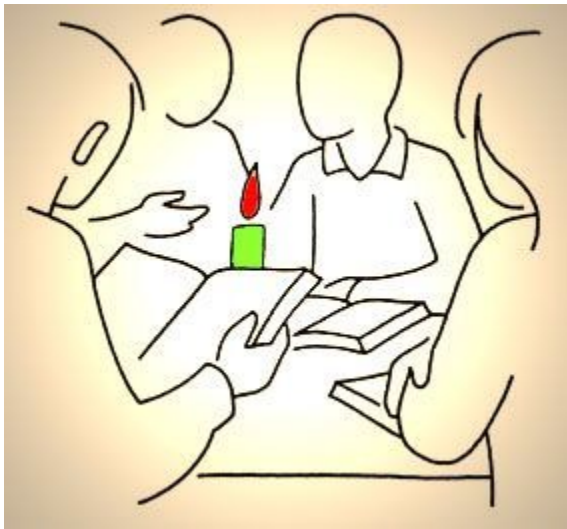


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 1,1-18



Domingo Segundo de Navidad

□ *Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo* □ *¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?* □
(Santa Teresa, Camino 26,1).

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra, que existe desde siempre, permite a los orantes ahondar en el misterio de Dios nacido en Belén. La Palabra madruga para decir a todos el amor, crea y deja todo hecho una fiesta, llama y pone en camino hacia un hogar donde hay familia y músicas y danzas, libera de todo deterioro de la dignidad, anuncia novedad inagotable, salva de todo sinsentido. Escuchar la Palabra es existir, es vivir, es aprender a amar. *En lo más hondo de mi pozo está tu Palabra llamándome a la vida. En la humanidad, con sus dolores y gozos, habita tu Palabra dando esperanzas para el camino. En la creación entera se esconde la Palabra, sosteniendo todo, embelleciendo todo. ¡Gracias!*

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Y trajo la alegría y el compromiso de Dios con la humanidad. La Palabra, encarnada en Jesús, se hizo cercana para la amistad. Con libertad recorrió los montes y riberas para dar libertad. La Palabra se hizo en Jesús, para nosotros, el rostro humano de Dios, con toda la capacidad de sufrimiento, de compasión, de ternura, de gracia y de bondad. En la Palabra encontramos los amores que anda buscando el corazón. *Tú eres mi Palabra, tú eres mi fiesta. Haz que mi palabra sea también un reflejo de bondad, de misericordia, de fraternidad.*

Hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre. Contemplamos a Jesús, como tienda de encuentro donde se renueva nuestro rostro de hijos e hijas de Dios. Los interrogantes más profundos del ser humano, se aclaran con la Palabra. □El misterio del hombre se esclarece en el misterio del Verbo encarnado□ (GS 22); en Jesús hemos sido soñados desde siempre, en Él está nuestra gloria, en Él está la belleza y dignidad de todo lo creado. Los orantes, como pobres, se estremecen ante este regalo. *En el centro de mi vida estás tú, Jesús, como rostro humano de Dios. En el corazón de la historia estás Tú. Gracias.*

De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. En la Palabra está la fuente de la vida, de donde nos viene toda gracia. Es hora de vivir con sencillez y agradecimiento, sin violencia para acaparar, porque con casi nada lo tenemos todo. El nacimiento de Jesús inaugura el nacimiento de la Iglesia, nuestro nacimiento. No somos espectadores de un acontecimiento ocurrido hace dos mil años, sino llamados a entrar en él y testimoniar su gloria en el mundo. *Abro mi corazón y te recibo, sorprendido/a ante tanto amor. ¡Gracias de corazón!*

¡Feliz año nuevo desde el CIPE! □ Enero 2011